

Vitaly Mushkin



# **MASTURBACIÓN**

Crónicas de la ciudad

Виталий Мушкин

**Masturbación. Crónicas de la ciudad**

«Издательские решения»

**Мушкин В.**

Masturbación. Crónicas de la ciudad / В. Мушкин — «Издательские решения»,

ISBN 978-5-44-902279-0

Es difícil para un hombre moderno darse cuenta de sus deseos y fantasías eróticas. Todavía no hay lugares públicos donde de forma gratuita o por una tarifa moderada uno podría retirarse con una pareja sexual y disfrutar de experiencias eróticas brillantes y ricas.

ISBN 978-5-44-902279-0

© Мушкин В.  
© Издательские решения

## Содержание

Policlínico	6
Cine	8
Конец ознакомительного фрагмента.	9

# **Masturbación Crónicas de la ciudad**

**Vitaly Mushkin**

© Vitaly Mushkin, 2018

ISBN 978-5-4490-2279-0

Created with Ridero smart publishing system

## Policlínico

Conocí a Nadia en la cola de la policlínica. Inmediatamente me di cuenta de ella. Una mujer interesante, ella vino a la recepción con un suéter gris ajustado y jeans. En la cola, como siempre en nuestras policlínicas desde la época soviética, hubo confusión. Alguien iba al médico con un número, con un tiempo de recepción preestablecido, alguien sin número, en el orden de una “línea en vivo”. Tenía un boleto numerado y el primero, a pesar de la gente que hace mucho tiempo (probablemente) estaba sentada en el consultorio del médico, tuve que irme. Comenzó una pequeña disputa. A su vez, el primero fue ir a Nadia (aprendí el nombre, por supuesto, más adelante). Ya estaba preparado para adelantarme a una persona de la línea general, es decir. Nadia. Pero el “intervenir” intervino en el asunto, siguiéndome. Una enérgica mujer de mediana edad con una cara resuelta que no acepta objeciones, casi con fuerza me empujó a la puerta del doctor cuando una bombilla la golpeó. Diez minutos después salí, evitando mirar a la gente a los ojos.

Varios días pasaron. Y fui otra vez a la clínica. Esta vez sin un número. Preparándome para esperar mucho tiempo, llevé una revista conmigo. ¿Quién es el último? El último fue Nadia. Nos reconocimos, en sus ojos leí indignación, resentimiento por mi mala conducta pasada. Nadia estaba en el mismo suéter, en sus pies había un libro. Me senté al lado de una silla. La revista no era muy interesante, era francamente aburrido hacer cola. Nadia estaba leyendo una novela femenina y, a veces, eché un vistazo a su libro, sin embargo, con más frecuencia no sus piernas. La niña llevaba pantalones vaqueros, vestida con botas altas, calzadas a su vez con “cubiertas de zapatos” de polietileno. La línea se movió muy lentamente. Bueno, sin embargo, como de costumbre. Pero ahora, es hora de ir y Nadya. Ahora el paciente abandonará la habitación, detrás de la cual ella se encontraba y la luz encendida sobre las luces de la puerta del doctor. Pero luego sucedió algo inesperado. Sin embargo, ¿por qué lo inesperado? Junto con el paciente, un médico, nuestro terapeuta del distrito, salió de la oficina y miró la cola. “Vamos”, me señaló con su dedo. Y otra vez fui por Nadia.

Después de dejar la policlínica en la calle, respiré un cofre nuevo con aire fresco. Todavía estaba lleno de nieve, pero los rayos del sol brillaban en el día es mucho más afectuoso, se sintió el enfoque inexorable de la primavera. Las flores se vendieron en el pabellón cercano. Se me ocurrió una idea loca. Fui a la tienda y compré un pequeño ramo de flores. Y comenzó a esperar a la chica de la cola. Para disculparse Entonces ella apareció.

– Chica, perdón, te he cortado dos veces en línea. Hay una pequeña compensación para ti. Le di un ramo de flores.

Ella tomó las flores, sonrió

– Ya sabes, ya estoy acostumbrado a la grosería en las colas, así que estaba muy molesto.

– Está bien, lo siento de nuevo. Iré. Aunque, nosotros, probablemente, en el camino. Estamos con usted desde un sitio.

Sí, nuestras casas no estaban lejos una de la otra. Caminamos por patios, inhalamos el aroma de la primavera que se acercaba y no sabíamos de qué hablar.

– Aquí está mi entrada. Adiós, gracias por las flores.

– ¿Cuál es tu nombre?

– Nadia.

– Me Sasha.

“Adiós”.

Observé su agradable figura.

– Nadia! – Corrí detrás de ella.

– Sí.

- ¿Ya has sido dado de alta?
- No, me extendieron la licencia por enfermedad. Otros 3 días enfermos.
- “Estar enfermo en casa es muy aburrido”. ¿Quizás vayamos a algún lado en el cine?
- En las películas? Bueno, sí, puedes. Llámame – ella me dictó mi número.

## Cine

Al día siguiente fuimos al cine con Nadia. Fue nuestra primera cita. El estado de ánimo era optimista, definitivamente me gustaba la chica. Hubo una película de acción de Hollywood. Nos sentamos en el centro del pasillo, la gente era poca en la sesión. ¿Por qué no llevé el ticket a la última fila? Para una primera cita, esto sería demasiado audaz. Las acciones en la pantalla desarrollaron a su manera, nuestras relaciones con las suyas. Las sillas en el pasillo eran lo suficientemente cómodas y amplias. Para tocarnos con Nadia, solo podíamos tener los codos en los reposabrazos de los sillones. Nos quitamos nuestras chaquetas y las pusimos en los asientos vacíos. En la pantalla fue una acción poderosa. No podíamos hablar con la niña, tampoco, los disparos o la música alta interfirieron. Además, era ruidoso en el pasillo, también era muy ligero de vez en cuando, es decir, además de ver la película, no había nada que hacer para los jóvenes (Nadia y yo).

– Bueno, me pregunto? Me incliné cerca de la oreja de Nadya.

– Sí, nada.

¿Qué más decir? Tal vez ella está realmente interesada. Después de un tiempo, comencé a profundizar en el contenido de la película.

“¿Quieres dulces?” Nadia me tendió la mano.

Tomé los dulces, pero la mano de Nadia no tenía prisa por regresar. Ella se quedó en mi mano. ¡Entonces ella misma toma la iniciativa! Nuestros dedos comenzaron a acariciarse. Entonces, ¡ella me quiere! ¡Entonces ella quiere acariciar! Pero, ¿cómo es organizar todo? Nadia estaba sentada a mi derecha. Tiré mi mano derecha sobre su reposacabezas, y la izquierda tomó sus manos. Besar en el pasillo era imposible. De lado y detrás de la gente estaban sentados. Me pareció que nos estaban cortando.

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.